

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL AUTOR:

Gabriel Castillo Suescún (Gabo Castillo), nacido en Medellín, Colombia, el 19 de septiembre de 1992, Comunicador Audiovisual y escritor. Ganó el Premio de Cuento Breve Tomás Carrasquilla (2020), por un cuento titulado *Disonante*, y es uno de los ganadores del concurso "Desde casa hacia el futuro", organizado por Tragaluz Editores. Asimismo, ha publicado cuatro novelas cortas: *Lo que dicta la Voz* (2019), *Renunciar a la Cordura* (2019), *El corazón cenicero* (2020) y *Tras la muerte, hay otro comienzo* (2020). También un libro de cuentos: *Relatos de una mente desencuadrada* (2020).

Ha obtenido Mención de Honor los siguientes concursos: 66° Concurso Internacional de Poesía y Narrativa "Premio a la Palabra 2019", por su cuento breve titulado *La Naturaleza del Torpe*; 68° Concurso Internacional de Poesía y Narrativa LIBRO DIGITAL "ELEGIDOS 2019", por los microrrelatos *Tiempo Real* y *Un Par de Líneas*; y en el Concurso de Cuento Breve Tomás Carrasquilla (2019), por un cuento titulado *Una y Otra Vez*. Uno de sus primeros cuentos, *Nunca Dejes de Bailar*, fue publicado por la Universidad de Córdoba de España en una antología, y el microrrelato, titulado *Una Mirada Furtiva*, fue incluido en la 29° versión de la Revista Demencia de Colombia; ambos seleccionados mediante convocatoria.

Entre febrero y agosto del año 2019, cursó el Taller de Escritores de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Además, realizó un curso virtual de Introducción a la Psicología impartido por la Universidad de Yale y tiene diplomados en Psicología Clínica y Psicología Forense.

También ha escrito y dirigido cuatro cortometrajes. Con el primero de estos, titulado *Intersector*, se hizo al premio a mejor cortometraje en la 4° versión del festival Medellín en Corto y fue incluido en la selección oficial de Festival Internacional de Cine de Oriente de Antioquia; el tercer cortometraje está basado en *La Naturaleza del Torpe* y lleva el mismo nombre.

Facebook: @ElGaboCastillo

Instagram: @gabocastillo792

Índice

UN PRÓLOGO CORTO E INUSUAL.....	7
1. DIVERSOS CUENTOS	9
LA NATURALEZA DEL TORPE	9
EN TORNO A LA FOGATA	12
PIEDRA, PAPEL O TIJERAS	13
PERITO	16
UNA Y OTRA VEZ	20
COMPARECER	28
QUEBRARSE	30
AQUÍ VOY	32
BURDEL DE ALMAS	33
ABLUCIÓN	35
¡SORPRESA!	37
DISONANTE	41
PERSECUTOR	49
NOSOTROS.....	57
SEPELIO	58
IRREMISIBLE.....	60
CONTRA EL MUNDO	63
ANTES DE IRSE.....	68
ASUNTOS PENDIENTES.....	71
EXTRAVIADOS	72

COMO SI FUESE EL ÚLTIMO..... 74
UN FINAL 75
2. MICROHISTORIAS CONTRITAS..... 77

UN PRÓLOGO CORTO E INUSUAL

Generalmente, el prólogo lo realiza una persona externa a la obra, un tercero que ha leído previamente el libro y al que le ha parecido pertinente hacer un comentario que pueda añadirse en la publicación del mismo. Sin embargo, en este caso me aventuré a hablar de mi propia obra. Espero que no suene ególatra ni petulante, ya que, de mis libros, este es el más personal, pues empecé escribiendo cuentos y relatos cortos antes de aventurarme con una primera novela.

En este libro aglomeraré algunos de los cuentos y microrrelatos que más aprecio; algunos de estos han tenido una buena acogida por parte de lectores ocasionales, cuando los he compartido individualmente. Incluso, dos de estos tienen adaptaciones cinematográfica realizadas junto a unos colegas del ámbito audiovisual: *La Naturaleza del Torpe* y *Comparecer*.

Los relatos consignados en este tomo dan cuenta del estilo con el que me gusta escribir y el tipo de historias que más me place contar, si bien no hay una temática que funja como hilo conductor de todos los relatos aquí plasmados. El nombre lo escogí para insuflar ese tinte psicológico/realidad mental que gusto de imprimir a mis narraciones; además, hay visos de fantasía y ciencia ficción (distopía) en algunas de estas.

Para no extenderme más, lo que encontrarán aquí consiste en una recopilación de cuentos y microrrelatos que he escrito

durante los últimos años y que decidí publicar como un todo, para que no se perdieran individualmente entre tantas letras que se extravían durante el proceso creativo y entre las ideas que olvido antes de poder plasmarlas en algún soporte.

1. DIVERSOS CUENTOS

LA NATURALEZA DEL TORPE

Mención de Honor en 66° Concurso Internacional de Poesía y Narrativa: Premio a la Palabra.

De mis manos escapaban platos, huían pocillos y resbalaban cubiertos, saleros, bolígrafos, cepillos, alhajas y libros y hasta se me caía el pelo con cierta frecuencia, aunque ello no era debido a mi naturaleza de torpe. Cada daño iba acompañado de una reprimenda por parte de mi madre. Aun así, ella, ya entrada en edad, se empecinaba en pedirme favores, aunque no porque desease mi ayuda, sino porque requería de mi auxilio debido a su movilidad un tanto reducida y a las varias enfermedades que hacían un festín en su cuerpo.

Un buen día, ascendí por las escaleras corriendo, sin trastabillar, y me introduje en su habitación en busca de los lentes que recién le habían recetado, a fin de poder retomar sus lecturas. Descendí cuidando cada paso que daba y enfilé el corredor que conducía a la sala principal. Justo antes de llegar con la entrega intacta, mis dedos me traicionaron, dejando fugarse los lentes. Me lancé para alcanzarlos en el aire, pero me fueron esquivos. Cayeron al suelo y mi rodilla cayó tras ellos, desastillándolos, volviéndolos inservibles. Mi

madre presencié toda la escena luciendo un gesto recriminatorio, de notoria decepción.

—¿En qué momento parí yo unas manos tan torpes? —se preguntó, mirando hacia el techo.

—No es mi culpa —repliqué.

—¿Entonces de quién? —recriminó.

Dejé los lentes destruidos en el piso y salí de casa, huérfano de dignidad, en compañía de una inexistente autoestima. Ella no hizo el menor esfuerzo por retenerme.

Varios días después regresé a casa, sintiéndome renovado. Advertí que la ventana de la sala estaba abierta y agradecí a la genética por hacerme tan delgado, ya que podía colarme entre las rejas; ventajas y desventajas de vivir en un primer piso. Vi la luz de la cocina encendida e intuí que allí estaba mi madre. El sonido del aceite hirviendo y el olor a papas fritas corroboraron mi hipótesis.

—¡Ya regresé! —grité desde la sala.

—Sirva para algo y me trae, por favor, el libro de recetas —dijo ella, elevando el tono de voz tanto como le fue posible.

—Me temo que ya no me es posible conceder favores de esa índole, madre mía.